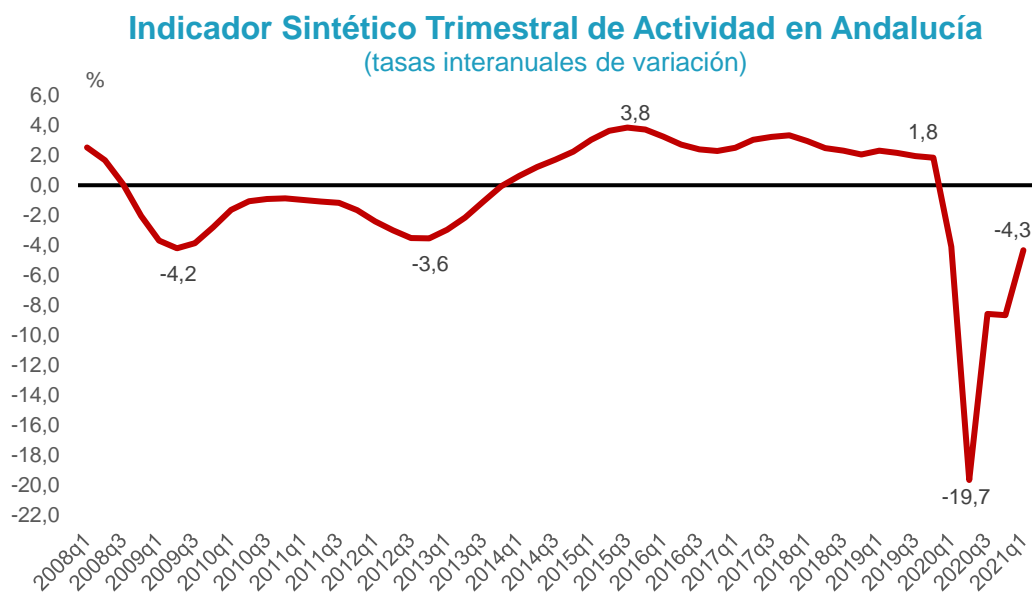


ECONOMÍA ANDALUZA

PRIMER TRIMESTRE DE 2021

Estimación del crecimiento

Según la estimación realizada por el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA), la economía andaluza experimentó una contracción intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 0,7% en el primer trimestre de 2021, dos décimas más que la estimación del INE para el PIB español. Con esta tasa, la contracción interanual del IOEA para el primer trimestre de 2021 es del 4,3%, igual que la estimada por el INE para España.



Fuente: OEA

La flexibilización de las medidas de control de la pandemia antes del periodo navideño desembocó en una tercera oleada de contagios que mantuvo una elevada incidencia durante todo el primer trimestre del año. Las favorables expectativas que despertó la campaña de vacunación al final de 2020 se vieron frustradas ante los problemas de suministro de vacunas en la UE. En estas circunstancias, todavía de elevada incertidumbre, las decisiones de consumo e inversión de los agentes económicos continuaron fuertemente condicionadas. Además, las restricciones a la movilidad y a la actividad en Andalucía fueron de mayor intensidad, añadiendo al confinamiento regional una prolongada limitación a la movilidad entre las provincias andaluzas, con el consecuente impacto en la actividad económica, que experimentó un retroceso respecto del trimestre anterior. Aun así, se observan señales de recuperación en el mes de marzo, alimentadas por la adaptación progresiva tanto de la oferta como de la demanda a

las condiciones que impone la pandemia, y también por el rebote técnico que supone la comparación con el mismo mes del año anterior, cuando se vivió el gran confinamiento y el cese de toda actividad no esencial.

El deterioro de la actividad tuvo su reflejo más significativo en la retracción del consumo de los hogares. El principal componente de la demanda agregada se redujo ante las nuevas restricciones para el control de la tercera oleada, la reducción de rentas por el deterioro del mercado laboral y del tejido empresarial y el aumento del ahorro ante una situación de incertidumbre que el tímido inicio de la vacunación no colaboró a reducir. El consumo de los no residentes volvió a retroceder con intensidad en el trimestre, más que en la media nacional debido, fundamentalmente, al peor comportamiento del turismo nacional en Andalucía, como reflejo de unas restricciones a la movilidad más severas en la región. Por su parte, el consumo público intensificó su aportación contra cíclica evitando una caída más pronunciada de la demanda interna, mientras que la incertidumbre sobre la situación epidemiológica continuó reduciendo la inversión, aunque a menor ritmo que en España. Finalmente, la crítica situación sanitaria en la UE y la materialización del Brexit afectaron a los intercambios comerciales de Andalucía con el extranjero con mayor intensidad que en la media nacional, especialmente a las importaciones, como reflejo de la contención de la demanda interna.

El sector servicios acusó con más intensidad, nuevamente, las medidas aplicadas para el control de la tercera ola de contagios, sobre todo las especializaciones de la economía andaluza como la hostelería y las actividades artísticas y recreativas, que ahondaron su desplome en el trimestre. La industria andaluza también registró un retroceso, en contraste con la favorable evolución de las manufacturas en Europa y en España. Finalmente, el sector de la construcción fue el menos afectado por la pandemia y, tras la pérdida de dinamismo al finalizar el año, fue retomando en el transcurso del trimestre la senda de la recuperación.

El mercado de trabajo

Tras dos trimestres continuados de creación de empleo se inicia el año con un descenso del empleo de cerca de 31.000 efectivos, según la EPA, lo que significa que al finalizar el primer trimestre del año sólo se había recuperado el 63% del empleo perdido en el primer semestre de 2020; cifra, en cualquier caso, superior al empleo recuperado en España (44%). La destrucción de empleo en el trimestre ha estado acompañada de una nueva reducción del número de desempleados y de la tasa de paro, que alcanza el 22,5% de la población activa. El descenso conjunto de la población ocupada y desempleada supone una reducción de la población activa, que ha sido expulsada del mercado de trabajo y ha engrosado las filas de la población considerada inactiva.

El descenso del número de trabajadores afiliados a la Seguridad Social en el primer trimestre del año confirmó el freno a la recuperación del mercado de trabajo. Después de ocho meses continuados de aumento en el número de afiliaciones, la reducción registrada en enero y febrero no pudo compensarse con el ligero aumento experimentado en marzo. Por su parte, el paro registrado, tras crecer con fuerza en enero y febrero y superar en este último mes el millón de personas, anotó una notable caída en marzo, que sólo pudo amortiguar parcialmente el crecimiento en el conjunto del trimestre, situándose al final del mismo en 985.179 efectivos.

La desfavorable evolución del mercado de trabajo en el trimestre se ha reflejado en un aumento del número de trabajadores en ERTE y de autónomos que cobran la prestación por cese de actividad, aumento de mayor intensidad que en España. Los trabajadores acogidos a expedientes de regulación

temporal de empleo aumentaron notablemente en febrero para reducirse durante marzo y terminar el trimestre con 98.242 efectivos. Por su parte, el número de autónomos acogidos a la prestación por cese de actividad continuó creciendo, con mayor intensidad en febrero y marzo, hasta alcanzar la cifra de 92.546 al finalizar el trimestre. La media de ambos colectivos en el primer trimestre fue de 184.766, lo que significa un aumento del 29% respecto del trimestre anterior, frente al 18,5% en España. La consideración de los trabajadores acogidos a un ERTE y de los autónomos con prestación por cese de actividad como personas desempleadas, reduciría ligeramente (-0,1%) la afiliación efectiva en Andalucía durante el primer trimestre, frente al discreto aumento en la media nacional (0,2%), y aumentaría la tasa de paro hasta el 27,2% de la población activa.

Por el lado de la demanda

La debilidad del consumo de los hogares que se venía observando desde el trimestre anterior se agudizó con las medidas aplicadas para controlar la tercera ola de la pandemia desde principios de año. Las restricciones a la actividad y a la movilidad, por una parte, y el aumento del ahorro ante la persistencia de la incertidumbre sobre la evolución de los contagios, por otra, continuaron ejerciendo un efecto contractivo en el consumo de las familias andaluzas, que volvió a reflejarse en una reducción del empleo en las actividades que se vienen mostrando más sensibles a las medidas de contención de la pandemia: la afiliación a la Seguridad Social en el comercio, en la hostelería y en las actividades artísticas y recreativas volvió a reducirse, en los dos últimos casos con mayor intensidad que en la media de España. Además, el comercio minorista se desplomó en enero y febrero, de modo que la recuperación observada en marzo no pudo evitar que el indicador retrocediera en el conjunto del trimestre, manteniendo una contracción en términos interanuales notablemente superior a la media nacional. Otros indicadores relacionados con el consumo de los hogares, como la matriculación de vehículos o el consumo de carburantes, insisten en el desfavorable comportamiento del consumo durante el trimestre, emulando el desplome en los meses de enero y febrero y una fuerte recuperación técnica en marzo, aunque insuficiente para evitar el retroceso en el conjunto del trimestre.

El consumo de los no residentes también contribuyó al retroceso de la demanda agregada en la primera parte del año, con algo más de intensidad que en España, agudizando la tendencia ya observada desde noviembre. La intensidad de la pandemia en los principales países emisores de turistas, con las consecuentes restricciones en los vuelos internacionales, provocó la caída generalizada de los indicadores del turismo extranjero en el trimestre, a pesar de la recuperación registrada en marzo, y afectó con algo más de intensidad a la región. Sin embargo, el mayor retroceso del consumo de los no residentes en Andalucía fue debido, en gran medida, al peor comportamiento del turismo nacional que en el conjunto del país. La mayor intensidad de las restricciones a la movilidad, especialmente entre las provincias andaluzas, provocó una mayor caída del turismo nacional en los dos primeros meses del año y, además, la recuperación de los indicadores en marzo fue de menor intensidad en la comunidad.

El consumo de las administraciones públicas intensificó su aportación contra cíclica en el primer trimestre de 2021. Según la EPA, a pesar de una cierta reducción del empleo público, el crecimiento en términos interanuales aumentó notablemente (7,9%) y a distancia del registro correspondiente a la media de España (4,6%). Además, la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social aumentó en las actividades relacionadas con los servicios públicos, como en administración pública, defensa y seguridad social y, con mayor intensidad que en la media nacional, en educación y en actividades sanitarias y de servicios sociales.

La intensificación de los contagios tras las fiestas navideñas y el tímido avance de la campaña de vacunación elevó la incertidumbre, lastrando las decisiones de inversión, lo que colaboró al retroceso de la demanda interna. Aun así, los indicadores que aproximan el comportamiento de la inversión en el trimestre reflejan un deterioro algo menor que en la media nacional. Por una parte, el índice de confianza empresarial continuó creciendo desde los mínimos del inicio de la pandemia, a un ritmo ligeramente inferior que en España y todavía alejado de los niveles pre-covid. Por otra parte, aunque el número de empresas inscritas a la Seguridad Social continuó reduciéndose durante todo el trimestre, lo hizo con menor intensidad que en la media nacional y, además, el rebote técnico del mes de marzo propició que el crecimiento interanual en el trimestre fuera positivo, por primera vez desde el último trimestre de 2019, en contraste con la tasa de crecimiento negativa correspondiente a España. De la misma forma, aunque la matriculación de vehículos industriales se redujo en el trimestre, los datos de marzo, en comparación con el mismo mes del año anterior, registraron un notable crecimiento, lo que provocó que se alcanzaran también tasas de variación interanual positivas. Además, el consumo de cemento, que creció en el conjunto del año pasado a pesar de la pandemia, disminuyó en el trimestre y, por las mismas razones del rebote técnico de marzo, alcanzó una notable tasa de crecimiento interanual, prácticamente el doble de la correspondiente a la media de España. Finalmente, el número e importe de las hipotecas inmobiliarias, incluidas las formalizadas sobre viviendas, retrocedieron con fuerza en el trimestre, en línea con la evolución de la compraventa de viviendas, y también con menor intensidad que en la media nacional.

Los intercambios comerciales de Andalucía con el extranjero acusaron con más intensidad durante el primer trimestre del año las restricciones derivadas de la desfavorable situación epidemiológica en los países de la Unión Europea y la salida del espacio comunitario del Reino Unido. Con la información disponible para los dos primeros meses de 2021, las ventas andaluzas al extranjero se redujeron de modo notable en relación con el mismo período del año anterior y a un ritmo superior al registrado en la media nacional. El peor comportamiento de las exportaciones andaluzas se explica, fundamentalmente, por la caída de las ventas regionales en su principal capítulo exportador, alimentación, bebidas y tabaco, además de por el elevado retroceso de las exportaciones en bienes de equipo y a pesar del mayor dinamismo mostrado por las ventas de productos semimanufacturados. Por su parte, las compras al extranjero realizadas en los dos primeros meses del año, en sintonía con el deterioro del consumo interno, se redujeron en términos anuales a tasas más elevadas que en el trimestre anterior, más del doble de la contracción registrada en España.

Por el lado de la oferta

Las restricciones a la movilidad y a la actividad impuestas por la evolución de la pandemia durante el trimestre continuaron afectando con mayor intensidad a los servicios, que sufrieron un significativo retroceso en los dos primeros meses del año, sólo compensado parcialmente por la recuperación en marzo. La cifra de negocios del sector se desplomó al inicio del año y el Indicador de Actividad de los Servicios ahondó su contracción respecto del año anterior alejando la recuperación del sector. El Índice de Comercio Minorista también confirmó el desplome en los dos primeros meses del año, aunque el crecimiento de marzo atenuó la caída en el conjunto del trimestre y en términos interanuales, si bien todavía muy superior a la de la media nacional. Según la EPA, la ocupación en las actividades de servicios cayó en el trimestre, por primera vez desde la recuperación iniciada el verano anterior y con mayor intensidad que en España. Aun así, descartando el efecto estacional, la destrucción de empleo

en términos interanuales se redujo hasta el 3%, siete décimas más que en la media nacional. Una destrucción de empleo en el trimestre que también confirma la evolución del número de trabajadores del sector afiliados a la Seguridad Social, y que refleja la caída en enero y febrero compensada parcialmente por la recuperación de marzo. Una evolución compartida entre la mayoría de las actividades del sector, aunque con desigual incidencia. La naturaleza de las restricciones para controlar la epidemia continuó afectando en mayor medida al comercio, las actividades inmobiliarias, la hostelería y las actividades artísticas y recreativas, que acentuaron en el trimestre la contracción anualizada del número de afiliados, retrasando la recuperación de la actividad con más intensidad que en la media española. Alternativamente, otras actividades, como las relacionadas con la información y comunicaciones, las administrativas y de servicios auxiliares o las relacionadas con el sector público, especialmente las sanitarias y educativas, aceleraron su ritmo de crecimiento en el primer trimestre de este año.

En contraste con la recuperación del sector industrial en la UE y en España, la industria andaluza dio muestras en el trimestre de cierto retroceso. El Índice de Producción Industrial continuó reduciéndose en los dos primeros meses del año, en línea con la tendencia observada desde octubre de 2020 y en contraste con la evolución más positiva a nivel nacional. El notable aumento de la producción industrial en marzo, el primer crecimiento en tasa interanual positivo desde octubre de 2019, no evitó el retroceso en el conjunto del trimestre, acentuando la contracción anual del trimestre anterior y alejándose de los niveles de recuperación, debido fundamentalmente al peor comportamiento de la producción de bienes de equipo, intermedios y energéticos. La industria manufacturera también acusó las restricciones al comercio internacional con mayor intensidad en Andalucía, con tasas de contracción interanual de las exportaciones superiores a la media nacional, debido, como ya se adelantó, al deterioro de las ventas al extranjero de productos alimentarios y de bienes de equipo. Tanto la EPA como el registro de afiliación de trabajadores a la Seguridad Social confirman el peor comportamiento del mercado de trabajo en la industria andaluza, que continuó destruyendo empleo en el primer trimestre a mayor ritmo que en la media nacional, fundamentalmente por el deterioro de la industria manufacturera. Además, la recuperación de la afiliación en marzo en el ámbito nacional contrastó con la continuidad del deterioro en Andalucía. Finalmente, la información disponible para los dos primeros meses del año también confirma cierto retroceso de la cifra de negocios en la industria, de mayor intensidad que el registrado en España.

La construcción continuó en el primer trimestre de 2021 siendo el sector económico en Andalucía menos afectado por la pandemia. La pérdida de dinamismo que el sector de la construcción mostró en la última parte del año 2020, después de la notable recuperación registrada durante el verano, continuó al inicio del nuevo año para ir avanzando en la senda de crecimiento a lo largo del trimestre y culminar en marzo con un intenso crecimiento en relación con el mismo período del año anterior. El consumo de cemento retrocedió respecto del cuarto trimestre, pero, salvando el efecto estacional, supuso un 16,3% más que en el mismo trimestre del año anterior (8,4% en España). El empleo en el sector registró un descenso en el conjunto del trimestre, pero igualmente aceleró su crecimiento interanual y de modo diferencial respecto de España. Según la EPA, la construcción en Andalucía continuó por segundo trimestre consecutivo creando empleo en términos interanuales, en esta ocasión a un ritmo del 6,4%, mientras en España todavía continúa la destrucción de empleo. La afiliación de trabajadores a la Seguridad Social insiste en la favorable recuperación del empleo en Andalucía, aunque a menor ritmo que en la EPA (0,5%), mientras en España se mantuvo estable.

Previsiones

La transmisión por COVID-19 continúa aumentando en el mundo y marcando récords de contagios y de pérdida de vidas humanas. La elevada concentración de casos diagnosticados en EEUU, Brasil y la India amenaza el control de la pandemia a nivel mundial y eleva el nivel de incertidumbre, potenciado por la propagación de nuevas mutaciones del virus. Sin embargo, el aumento de la población vacunada aporta elementos para el optimismo, dada la exitosa experiencia en el levantamiento de las restricciones en países como Israel, EEUU o Reino Unido, que lideran el porcentaje de población inmunizada, aunque la desigual velocidad de las campañas de vacunación a favor de los países desarrollados añade dudas sobre la capacidad para controlar la pandemia a nivel global.

En estas circunstancias, la actividad económica sigue condicionada por la evolución de los contagios, aunque, después de un año conviviendo con el virus, los agentes económicos muestran una cierta capacidad de adaptación a las restricciones, acomodando sus decisiones de producción y consumo. Además, aunque de modo desigual por sectores y países, el proceso de recuperación de la actividad viene dando muestras de un mayor vigor, impulsado por la progresiva eliminación de las restricciones a la movilidad y a la actividad y el efecto de rebote (puramente estadístico) que se deriva de comparar los resultados de los últimos indicadores de actividad con los peores momentos del año pasado al inicio de la pandemia.

Pero la intensidad de la recuperación sigue siendo incierta y muy dependiente de la situación epidemiológica y de la capacidad de las políticas de apoyo para limitar los daños estructurales causados por la crisis. El FMI, en la actualización de las perspectivas económicas de abril, revisó al alza el crecimiento mundial previsto para 2021 hasta el 6% en 2021 y el 4,4% en 2022, argumentado en el potente respaldo fiscal realizado en unas pocas grandes economías, el progreso en la vacunación, y la adaptación de la actividad económica a la reducción de la movilidad.

Las perspectivas de recuperación siguen siendo desiguales por áreas y países, destacando el mayor crecimiento esperado para las economías emergentes y en desarrollo (6,7% en 2021) respecto de las desarrolladas (5,1%). La economía china ya fue la única en alcanzar la senda del crecimiento en 2020 y en el primer trimestre de este año ha registrado un notable aumento del PIB (18,3%). El FMI pronostica un crecimiento de la economía china del 8,4% para el conjunto del año 2021, condicionado a la escasez de chips, el principal riesgo a corto plazo para la producción y las exportaciones de China.

La economía de EEUU registró al comienzo del año el primer incremento interanual desde que comenzó la crisis (0,4%), quedando cerca de recuperar los niveles previos a la pandemia, lo que se espera para el segundo trimestre. El avance de la recuperación económica con el levantamiento de restricciones, el ritmo de vacunaciones y el potente paquete de estímulos fiscales de diciembre, explican que el FMI haya aumentado significativamente la previsión de crecimiento para este año, situándolo en el 6,4%. A esto, además, se ha sumado el nuevo impulso fiscal de Biden y un proyecto de inversión para los siguientes años próximo a 2 billones de euros, lo que ha dado lugar a que aparezcan señales de sobrecalentamiento de la economía y la posibilidad de elevación de los tipos de interés.

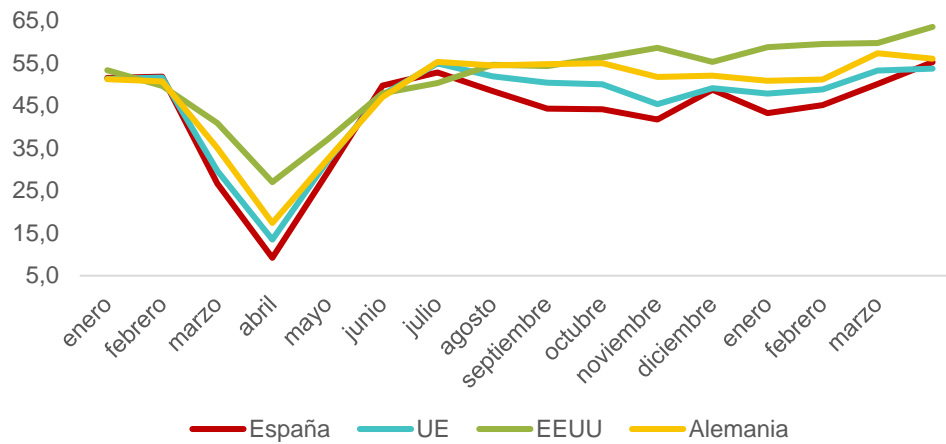
El mayor dinamismo económico de China y EEUU contrastó nuevamente con la evolución de la economía en la UE. En el primer trimestre de este año el PIB volvió a caer respecto del trimestre anterior (-0,4%) por segunda vez consecutiva, entrando en recesión técnica. La retracción del PIB fue casi generalizada y liderada por Alemania (-1,7%), que acusó las medidas de confinamiento y las alteraciones en las cadenas de suministro. El retroceso de la actividad también se registró, entre las grandes economías europeas, en España (-0,5%) e Italia (-0,4%), mientras que Francia logró crecer (0,4%). El

lento ritmo de inmunización provocado por el desabastecimiento de vacunas y la intensificación de la pandemia en el trimestre han desplazado algo más en el tiempo la recuperación de la actividad a los niveles anteriores a la pandemia. Aun así, se espera que la actividad aumente con fuerza en el segundo semestre, con el impulso de la actividad turística en los países del sur, y desde marzo ya se observan los brotes verdes de la recuperación. La encuesta a gerentes de compras de grandes empresas (PMI) adelanta las tendencias de recuperación de la Unión Europea, con una mejora significativa en el índice compuesto en el mes de marzo, debido a la consolidación de la dinámica expansiva del sector industrial y, fundamentalmente, al favorable comportamiento del sector servicios, y que se intensifican en las cifras provisionales del mes de abril, a pesar del deterioro de los indicadores de Alemania. Las previsiones del FMI han mejorado ligeramente al alza el crecimiento en la eurozona, hasta situarlo en el 4,4% para 2021, con sesgos al alza y a la baja derivados del ritmo de vacunación y de la aplicación de los fondos de recuperación.

España también sufrió la virulencia de la tercera oleada de contagios al inicio del año y la intensidad de las restricciones no pudo rebajarse por la lentitud de la campaña de vacunación, lo que terminó por afectar al consumo y la inversión, provocando el retroceso del PIB, si bien se redujo la contracción interanual al 4,3%, la más baja desde el desplome del segundo trimestre de 2020. Las proyecciones del FMI para la economía española en 2021 también han sido revisadas al alza hasta situar el crecimiento del PIB en el 6,4%, el mayor entre las principales economías de la UE, y que, junto con el aumento esperado para 2022 del 4,7%, sitúa a la economía española como la que más tarde en recuperar los niveles previos a esta crisis. Las previsiones del gobierno son más optimistas y elevan una décima el crecimiento en un escenario sin aplicación de los fondos de recuperación europeos y hasta el 9,8% en la situación contraria.

El aumento en el ritmo de vacunación, la adaptación de la actividad a la persistencia de las medidas de control de la pandemia y el rebote estadístico del crecimiento interanual observado desde marzo, hacen presumir que la recuperación se inicie en el segundo trimestre para ir intensificándose al ritmo de la inmunización de la población durante el año. Algunos indicios apuntan en esta dirección, como el indicador de consumo de CaixaBank que, tras desplomarse en enero (-8%) y febrero (-11%), ha ido frenando su deterioro en marzo (-5%) y con más intensidad en abril (-3%). Además, el indicador compuesto de gerentes de compras (PMI), que ya en marzo se situó, por primera vez desde julio, en niveles de expansión económica (50,1), aceleró su crecimiento en abril (55,2), superando la media europea (53,7). La recuperación del PMI compuesto ha sido el resultado de la expansión de las manufacturas desde febrero, que el dato de abril consolidó (57,7), y del notable crecimiento de los servicios, cuyo PMI creció significativamente en marzo (48,1) y en abril (54,6), entrando en niveles de crecimiento por primera vez desde julio. Finalmente, la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social, que viene creciendo desde febrero, continuó en abril hasta alcanzar una tasa de crecimiento interanual positiva (3,2%) por primera vez desde febrero del año pasado. Un aumento de la afiliación generalizado en todos los sectores y especialmente intenso en el sector de la construcción (18,2%), si bien el grueso de las afiliaciones nuevas se concentró en los servicios. Aun así, al finalizar el mes de abril había en España 3.910.628 personas en desempleo, 638.283 trabajadores en ERTE y 455.962 autónomos cobrando la prestación por cese de actividad, lo que arroja incertidumbres sobre la evolución del mercado de trabajo.

Evolución del PMI compuesto



Fuente: IHS Markit

En Andalucía, al igual que en el conjunto de la UE y de España, la virulencia de la pandemia y la lentitud de la campaña de vacunación hizo que el deterioro en el primer trimestre retrasara la recuperación. Y, como ya se comentó en la primera parte de este informe, la mayor intensidad de las restricciones a la movilidad interprovincial en la región explicaría el retroceso de la economía andaluza en el primer trimestre y la menor intensidad de la recuperación en marzo en relación con la media nacional. Sin embargo, la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social registró en abril un notable crecimiento en todos los sectores, superando la media nacional, y especialmente intenso en la construcción (37,3%, en términos interanuales), si bien los servicios concentraron el grueso de las nuevas afiliaciones. Casi todas las actividades de servicios registraron aumentos del empleo, de forma más significativa en aquellas más afectadas por las restricciones impuestas por la pandemia (la hostelería concentró el 64% de las nuevas afiliaciones en los servicios). El aumento de la afiliación en abril ha sido compatible con la reducción del número de trabajadores en ERTE hasta los 84.913, pero también con el aumento de autónomos cobrando la prestación por cese de actividad hasta 95.825 y el mantenimiento de 984.497 personas desempleadas, lo que arroja cierta incertidumbre sobre la evolución del mercado de trabajo.

Hacia el futuro, es previsible que la economía andaluza evolucione de modo similar a la española, con diferencias poco significativas y derivadas, fundamentalmente, de la desigual estructura productiva andaluza, con especializaciones del sector servicios más sensibles a las medidas para el control de la pandemia, como la hostelería, el comercio y el turismo, frente a otras menos afectadas por las restricciones, como la agricultura o el sector público, y la escasa presencia de la industria manufacturera, los servicios empresariales, finanzas, telecomunicaciones, comercio electrónico y TIC en general.

Desde la perspectiva de la demanda, es previsible que el levantamiento gradual de las restricciones al ritmo de la vacunación rebaje la incertidumbre y que, junto a una mejora del empleo en las actividades más castigadas por la pandemia, impulse el crecimiento del consumo de los hogares, aflorando parte del ahorro acumulado durante el último año, que en España se estima en 108.844 millones de euros, el 14,8% de la Renta Disponible.

El fin del estado de alarma y la reapertura de las comunidades autónomas no sólo animará el consumo de los hogares, sino que, junto con el ritmo de vacunación que se está alcanzando, explican el reciente aumento de las reservas turísticas con destino en Andalucía, lo que anima las expectativas de cierta

recuperación del turismo internacional, que aumentará la contribución del consumo de los no residentes al crecimiento de la demanda agregada. También aumentará la aportación del turismo nacional, pero no es previsible que alcance los niveles de 2019 por el mantenimiento de cierta propensión al ahorro por precaución y de altas tasas de paro, y por la incertidumbre que genera la finalización del apoyo a trabajadores en ERTE y autónomos en cese de actividad. Dada la importancia de la campaña turística estival para la economía (cada mes de verano aporta un punto adicional al PIB en España), se precisa que la situación epidemiológica y la cobertura de vacunación en Andalucía, como en los países emisores, mejore para aumentar la confianza de los turistas internacionales. La incertidumbre asociada al tiempo que transcurra hasta que los indicadores de contagios y vacunaciones no alcancen niveles de confianza, supone un sesgo que condicionará la evolución del PIB en el año.

Aunque el consumo público creció con fuerza en el primer trimestre, compensando la peor evolución en relación con la media nacional, es previsible que reduzca progresivamente su aportación contra cíclica, dado el escaso margen fiscal de las administraciones. El aumento de la confianza empresarial ante la recuperación estimulará el crecimiento de la inversión y la mejora de la actividad en la UE permitirá una aportación positiva de las exportaciones al crecimiento del PIB en el año.

La recuperación es previsible que alcance a todos los sectores de la economía andaluza, si bien con desigual intensidad, de modo que las actividades del sector servicios más afectadas por la crisis, como la hostelería, el comercio, los transportes, el entretenimiento o el turismo, reaccionarán con más vigor ante el levantamiento de las restricciones, aunque tardarán más en recuperar los niveles de actividad previos a la pandemia. La persistencia de la amenaza del virus y la adaptación de los procesos productivos mantendrán la favorable evolución de otras actividades de servicios, como las sanitarias, la industria farmacéutica, las relacionadas con las tecnologías de la información y las comunicaciones o la investigación. La fortaleza mostrada por el sector de la construcción hace prever que las decisiones de gasto entre consumo e inversión estén propiciando cierto mantenimiento de la dinámica expansiva del sector, alimentado por la recuperación del mercado inmobiliario. La industria andaluza no está en sintonía con la positiva evolución de las manufacturas en la UE y en España y no se espera que su contribución a la demanda agregada sea significativa en el año.

En un escenario definido por una mejora progresiva del control de la pandemia al ritmo de las inmunizaciones y el cumplimiento del objetivo de vacunación, es previsible que el proceso de recuperación que se ha iniciado ya en el mes de marzo continúe intensificándose en el segundo trimestre, y con mayor intensidad en el segundo semestre, para continuar en 2022, aunque desacelerándose por las limitaciones del crecimiento potencial y los desequilibrios financieros que obligarán a una minoración progresiva de las medidas fiscales expansivas. Si las previsiones se realizan con una medición interanual la economía andaluza registrará un notable crecimiento interanual positivo en el segundo trimestre de este año, que se contendrá en el tercero para acabar con un nuevo impulso en el último tramo del año. El efecto estadístico de este crecimiento, debido a la comparación con los trimestres del año anterior de escasa actividad, se espera que continúe hasta el primer trimestre de 2022 para luego seguir con un crecimiento más contenido.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, la experiencia acumulada sobre los impactos sectoriales de las medidas de contención de la pandemia, el peso de las actividades en la producción regional y las tendencias más recientes de las variables disponibles correspondientes al mes de abril, el Panel de Expertos del Observatorio Económico de Andalucía mantiene su anterior previsión de un crecimiento del PIB del 6% para el año 2021, que podría elevarse hasta un punto si se activan las inversiones del Programa de Recuperación Next Generation EU, lo que, en cualquier caso, retrasaría

alcanzar el nivel de producción previo a la pandemia hasta 2023. La previsión se realiza en condiciones de elevada incertidumbre sobre la evolución epidemiológica, la eficacia y el ritmo de inmunización de la población, el daño que acumule el tejido productivo o el mantenimiento de las medidas de apoyo a trabajadores y empresas.

Selección de indicadores de actividad y empleo (I Trimestre de 2021)

Indicadores de oferta y demanda	I Trimestre 2021 (*)		Variación interanual (%)	
	Andalucía	España	Andalucía	España
Índice de Producción Industrial	88,9	102,4	-3,6	1,2
Índice cifra de negocios en industria **	92,9	100,4	-10,8	-7,7
Consumo de cemento (Tm)	744.231	3.336.691	16,3	8,4
Índice de Comercio al por Menor (cifra de negocios)	94,5	96,8	-4,7	-1,8
Índice de la Actividad de los Servicios **	98,4	97,8	-12,4	-14,4
Matriculación de turismos	22.015	206.250	-12,5	-14,6
Consumo de gasolina (Tm)**	90.859	592.064	-26,7	-28,7
Viajeros en establecimientos hoteleros (miles)	657	3.980	-77,3	-72,9
Pernoctaciones en establecimientos hoteleros (miles)	1.191	8.300	-82,5	-80,3
Turistas internacionales (miles)	130	1.209	-91,6	-88,6
Transporte aéreo de pasajeros (miles)	683	8.170	-85,0	-80,5
Transporte marítimo de mercancías (miles Tm)	36.161	129.105	-13,8	-4,0
Matriculación de vehículos industriales	5.429	48.076	28,3	21,9
Hipotecas inmobiliarias constituidas, Importe total (miles €) **	2.118.807	11.503.453	-15,6	-29,4
Hipotecas inmobiliarias de viviendas, Importe total (miles €) **	1.334.660	7.707.643	-26,6	-29,0
Importaciones (millones €) **	3.951	46.891	-22,7	-11,1
Exportaciones (millones €) **	4.757	44.040	-9,5	-6,6
Mercado de trabajo				
Afiliados a la Seguridad Social	3.097.139	18.866.831	-0,7	-1,4
Paro registrado	984.497	3.910.628	0,6	2,1
Empresas inscritas en la Seguridad Social	246.306	1.278.070	1,6	-1,2
Ocupados (EPA) (miles)	3.052	19.207	-1,8	-2,4
Desempleados (EPA) (miles)	888	3.654	6,1	10,3
Tasa de Paro (%)	22,5	16,0	6,3	10,9
Activo (miles)	3.940	22.861	-0,1	-0,6
Inactivos (miles)	3.093	16.767	1,0	1,5
Trabajadores en ERTE (31/03)	98.242	743.628		
Autónomos con prestación por cese de actividad (31/03)	92.456	438.398		

(*) Media trimestral en el caso de índices o indicadores del mercado de trabajo y suma en el resto

(**) Datos hasta el mes de febrero

Fuente: INE, Ministerio de Fomento, OFICEMEN, IECA, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Ministerio de Industria, Energía y Turismo



CON LA COLABORACIÓN DE

